

en Indias, digna de compararse con las demostraciones de los mayores triunfos, depositado en un arca, le dieron sepultura en su convento. A su entierro se hallaron el marqués de Montesclaros, virrey de aquellos reinos, y D. Bartolomé Lobo Guerrero, arzobispo de Lima.

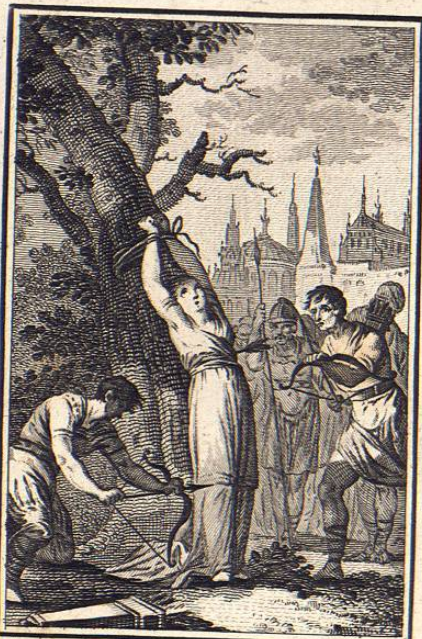
La fama pública de su santidad, y la continuacion de prodigios que cada día se dignaba obrar el Señor por la intercesion de su siervo, hicieron venerarle desde luego por santo; pero como faltaba la aprobacion de la santa Sede para autorizar este concepto, á nombre de la ciudad y senado de Lima, á cuyas súplicas se unieron todas las de las ciudades del Perú y religion franciscana, se instó á la santidad de Urbano VIII, para la beatificacion y canonizacion de Solano. Este papa despachó las correspondientes letras apostólicas para los procesos informativos; y resultando de ellos justificado plenamente el heroísmo de sus virtudes, con multitud de milagros auténticos, que recopiló del mismo proceso en un libro Fr. Toribio Navarro, minorista, no teniendo en que detenerse la sagrada Congregacion, le declaró beato el papa Clemente X en el día 25 de enero del año 1675; y canonizó despues Benedicto XIII en el 27 de diciembre de 1726.

#### SANTA CRISTINA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

**E**L triunfo de Sta. Cristina, que refiere casi á la larga el Martirologio romano, es tanto más digno de admiracion, cuantos los más inhumanos tormentos que padeció esta gran Santa á los diez años de su edad fueron por el ministerio de su mismo padre.

Nació en Tiro de Toscana, á las márgenes del lago de Volseña, poblacion de que no quedó el menor vestigio, por haber sido enteramente sumergida y como hundida en el mismo lago. Fué hija del gobernador de aquella ciudad, llamado Urbano, hombre furiosamente entregado á las supersticiones del paganismo, y por tanto enemigo capital del nombre cristiano. Aquel Dios que se complace de presentar de tiempo en tiempo en su Iglesia algunos prodigios de su infinito poder, escogió á una tierna doncellita de solos diez años para que por ella triunfase la fe en medio de una familia, acaso la más zelosa y la más obstinada en los desvarios de la gentilidad.

Enfurecido el gobernador de Tiro contra los cristianos, los buscaba con exquisita diligencia, y los atormentaba con bárbara crueldad. Eran pocas las horas en que no se veian á sus pies algunos de estos generosos defensores de la fe, y pocos los días



STA. CRISTINA V. Y M.



que en su tribunal no se hiciese algun interrogatorio. La misma sala donde tenia el tribunal fué la escuela en que la niña Cristina aprendió las primeras lecciones de nuestra religion. Al principio se movió por sola curiosidad á informarse qué género de gentes eran aquellos reos que todos los dias comparecian ante el tribunal de su padre, y en quienes observaba por una parte tanta modestia, y por otra un ansioso deseo de morir con una invicta constancia en medio de los mayores suplicios. Dijéronla que aquellos eran cristianos, los cuales no adoraban mas que á un solo Dios, haciendo el mayor desprecio de los ídolos; y porque despues de la muerte esperaban otra vida mucho mas dichosa que esta, hacian tan poco caso de ella. Esta noticia superficial que la dieron del cristianismo aumentó en la niña la curiosidad. Asistia frecuentemente á los interrogatorios de los mártires; y como queria triunfar en ella la gracia, la ilustraba de manera que en breve tuvo una idea justa de nuestra religion, acompañada de un ardiente deseo del martirio.

Proporcionóla tambien ocasion la divina Providencia para instruirse mas á fondo. Ayudáronla á esto mismo algunas señoras cristianas, facilitándola al mismo tiempo la dicha de recibir el santo bautismo. Todo esto se hizo con el mayor secreto; pero el zelo de Cristina le descubrió muy presto. Encontró un dia ciertos ídolos de plata y oro que guardaba su padre con mucha veneracion; hizolos pedazos, y los distribuyó entre los pobres cristianos que perecian de miseria. Encendió la cólera del gobernador una accion tan animosa; y olvidándose de que era padre, resolvió hacerla espiar con su misma sangre el que reputaba execrable sacrilegio.

Habia tiempo que Urbano tenia algunas sospechas de la mudanza de su hija; pero con este lance depuso todo género de duda. Llamóla á su presencia, y templando la cólera con alguna dulzura, la dijo: *No puedo creer, hija mia, que hayas cometido el delito de que te acusan: ¿será posible que tú hayas hecho pedazos nuestros dioses?*—*Por cierto,* respondió intrépidamente Cristina, *que serán unos dioses muy graciosos los que una niña como yo pudo hacer pedazos. ¿Y será posible, padre y señor, que vos habléis seriamente cuando tratáis de dioses unas figuras fabricadas á golpe de martillo, y de la misma materia que es el servicio de nuestra mesa?* No la permitió Urbano pasar mas adelante; antes ciego ya de cólera, y olvidando todos los movimientos de la naturaleza, la interrumpió diciéndola: *Bien veo, loquilla, que esos hechiceros de cristianos te han trastornado el juicio; pero por Jupiter te juro, que yo te le restituire, ó te*

*quitarle la vida.*—*Haced, señor, lo que quisieris,* respondió Cristina sin espantarse; *la vida me la podreis quitar, pero no me podreis quitar la fe de Jesucristo, mi divino Salvador, en quien espero me dará fuerzas para sufrir los mas crueles tormentos.* Fuera ya de sí el desapiadado padre, mandó llamar prontamente á los verdugos, y rezeloso de que la tratasen con blandura, hizo que á su presencia la despedazasen á azotes. Viéndola tan tranquila como si nada padeciese, ordenó que la rasgasen las llagas con garfios ó uñas de acero, sacándola á pedazos la carne del delicado cuerpo hasta que espirase.

Era espectáculo verdaderamente horroroso ver aquella inocente víctima nadando en su misma sangre, descarnado el tierno cuerpecillo hasta descubrirse los huesos, y en medio de todo levantar dulcemente los ojos al cielo sin dar la mas leve señal de dolor, rendir mil gracias al Señor de verse tan maltratada por su amor, y despues recoger ella misma tranquilamente los pedazos de su carne, que estaban sembrados por la sala, y mostrárselos á su padre para moverlo á compasion. Con efecto, no tuvo Urbano valor para ver por mas largo tiempo aquel horrible espectáculo en medio de su furor; y pretestando la queria reservar para mas crueles suplicios, se retiró, dando orden la cargasen de cadenas y la encerrasen en una espantosa cárcel. Favorecióla el cielo con tantos consuelos interiores, que olvidando presto cuanto habia padecido, se sintió abrasada en nuevos deseos del martirio.

No acertaba á comprender el desnaturalizado padre como podría sufrir mayores tormentos aquella tierna niña. Persuadiase que las incomodidades y el horror de la prision la abririan los ojos para conocer el lastimoso estado en que se hallaba, y que separada de los prestigios de todos los cristianos encantadores, á lo que él decia, la oscuridad y el silencio del calabozo, junto con el miedo natural de los tormentos, la ablandarian y la rendirian á la voluntad de su padre. Enviábala á la cárcel todos aquellos parientes suyos que le parecian mas á propósito para persuadirla á que le diese gusto; pero desengañado de que la niña cada dia estaba mas firme en su religion, y cada instante mas resuelta, y aun mas ansiosa de padecer el martirio, entró en una especie de furor, y volviendo á jurar por los dioses inmortales, exclamó: *No se ha de decir en el mundo que una rapaza de diez años me dió la ley, ni que estos hechiceros de cristianos triunfan de nuestros dioses en medio de mi propia familia: yo veré si sus hechizos pueden mas que mis tormentos, y si la paciencia de una hija ha de hacer burla de la cólera de un padre.*

Mandó, pues, aquel tirano, mas cruel que las mismas fieras, que atasen á Cristina á una rueda untada de aceite, y que continuamente la moviesen al rededor sobre un gran brasero de fuego, para que se fuese tostado poco á poco: suplicio á la verdad extraordinario; pero tambien fué extraordinario el prodigio, porque dispuso el Señor que la santa niña no sintiese el mas leve dolor, y que encendiéndose el brasero en hoguera, se estendiese repentinamente la llama, y que consumiese á muchos de los gentiles, que movidos de curiosidad habian concurrido á la novedad del tormento.

Pero el bárbaro padre, léjos de rendirse á tantos prodigios, se hizo mas inhumano, y se obstinó mas y mas. Avergonzado de ceder á una niña, mandó que la volviesen á encerrar en el calabozo, mientras él discurría algun otro tormento de nueva invencion. Luego que Cristina entró en el calabozo, se la apareció un ángel mas resplandeciente que el sol, y asegurándola de la profeccion del cielo, la curó instantáneamente de todas sus heridas.

Informado Urbano del nuevo prodigio, y llamando sin dilacion á los verdugos; los mandó que atándola al pescuezo una pesada piedra, la arrojasen inmediatamente en el lago para que no quedase memoria de ella. Ejecutóse con prontitud la orden del gobernador; pero tambien se cumplió la promesa hecha á Cristina. Al arrojarla en el lago, aquel mismo ángel que se la apareció en la prision se halló junto á ella, y la condujo sin lesion á la orilla opuesta. Este milagro apuró toda la resistencia de Urbano; apoderóse la rabia de su soberbio corazon; y de tal manera se le alteraron todos los humores, que la mañana siguiente le hallaron sufocado en la cama á violencia de la cólera. Mas sintió la Santa la desdicha de su padre, que cuantos tormentos habia padecido; mas no por eso titubeó su fe, ni se inmutó su constancia.

El gobernador que sucedió á Urbano, llamado Dion, escedió aun á la crueldad de su predecesor. Persuadióse con seguridad que rendiria el inaudito teson de la santa niña; y no queriendo creer ninguna de las maravillas que contaban, no dudó que muy en breve la venceria. Mandó, pues, disponer cierta especie de cuna de hierro llena de aceite hirviendo mezclado con pez, y dió orden de que tendiesen en ella á Cristina; pero la misma niña por sí propia se acostó en aquella cama ó estanque de fuego con la mayor serenidad, constancia y resolucion, que dejó atónitos á los gentiles. No la engañó su confianza en Jesucristo, porque haciendo la señal de la cruz, se halló como si estuviera en un ba-

ño regalado y delicioso; de manera, que lanzando un dulce suspiro, dijo á los verdugos: *Bien haceis en meterme en una cuna como á niña recién nacida, pues aun no ha un año que nací á la gracia por el bautismo, el cual es una milagrosa regeneracion.* Parecióle al gobernador que este era insulto hecho á su misma persona; mandó que la llevasen al templo de Apolo, y que á fuerza la hiciesen ofrecer incienso al simulacro. Concurrió todo el pueblo á ver en qué paraba aquel forzado sacrificio; pero no bien entró en el templo la tierna doncellita, cuando el ídolo cayó precipitado al pié del altar y se redujo á polvo, y en el mismo instante el gobernador tambien cayó redondo de su silla y quedó muerto. Espantados los verdugos, dejaron á la Santa, y postros á sus pies confesaron á gritos, que no habia otro verdadero Dios sino el de los cristianos. Mezcláronse con sus voces las de mas de tres mil gentiles que se convirtieron y pidieron el bautismo.

Hizo gran ruido este asombroso suceso. Pusieron á Cristina en libertad, y hasta que vino nuevo gobernador, no se veia otra cosa en la ciudad que nuevas conquistas para Jesucristo. Llegó, en fin, Juliano, sucesor de Dion, y luego le informaron de todo lo que habia pasado, siendo el asunto mas comun á las conversaciones y á la admiracion de toda la provincia. Creyó sin la menor duda, segun la opinion popular, que todos aquellos portentosos sucesos que se atribuian al poder del Dios de Cristina, no eran otra cosa que artificios y encantamientos de los cristianos, ó efecto de la magia que todos profesaban. Espantóle sobre todo la muerte repentina de sus dos predecesores; pero le irritó mas el desprecio en que se hallaban los dioses de Tiro, especialmente desde que el ídolo de Apolo habia caido al suelo y se habia hecho ceniza. Mandó prender á Cristina, hizola traer delante de sí, y sin otra formalidad la dijo de repente: *Niña, una de dos, ó sacrificar inmediatamente á nuestros dioses, ó ser luego arrojada en un horno encendido.* Respondióle la Santa en tono firme y preciso, que ella solo sacrificaba al verdadero Dios; y ordenó el gobernador que sin dilacion la arrojasen en el horno que ya estaba preparado. El Señor, que parecia haber escogido aquella santa doncellita para hacer en ella ostentacion de su poder, renovó en Tiro el milagro de los tres niños de Babilonia. Cinco dias estuvo Cristina en el horno, que continuamente estaban cebando, sin que las llamas tocasen ni á uno solo de sus cabellos, pasando todo este tiempo en bendecir al Señor, y en cantar sus alabanzas. Añaden las actas de su martirio que rabioso el tirano por verse vencido por una niña tan tierna, acudió á un mago de pro-

fesion, el cual le aconsejó que la mandase encerrar en un lóbrego calabozo lleno de víboras, de serpientes y de escorpiones, asegurándole que luego la morderian, y acabarían con ella; pero ninguno de aquellos ponzoñosos animales se atrevió á tocar á la que habían respetado las llamas; y como no cesase de cantar alabanzas al Señor, mandó el tirano que la cortasen la lengua. Perdióla por Jesucristo, mas no perdió el uso de ella; sin lengua cantaba mas alto, y con mayor claridad aquellas bellas palabras de David (*Psalm. 93.*): *Nuestro Dios está en el cielo, y desde allí gobierna todo el universo con absoluto poder. Por el contrario, los ídolos de los gentiles son unos pedazos de oro y plata, obra de las manos de los hombres.* Aun hizo mas impresion que todos los antecedentes este nuevo prodigio y acudió toda la ciudad á ser testigo de esta maravilla. Corrido el gobernador de no haber salido con su intento; y apurados todos sus artificios, mandó que atasen á la Santa á un grueso tronco, y que allí fuese asaeteada hasta que espirase.

Estando en este suplicio sintió Cristina avivársela el deseo de poseer cuanto antes en el cielo á aquel Dios por cuyo amor combatía tan gloriosa y tan constantemente en la tierra, y suplicó al Señor la concediese la corona del martirio, por la cual suspiraba con tanta ansia. Fué oída su petición, y á las primeras flechas que la dispararon rindió su dichoso espíritu al Criador, y fué á recibir el premio debido á tantos combates y á tantos triunfos. Sucedió esta preciosa muerte el día 24 de julio, y desde entonces fué venerada Sta. Cristina como una de las mas ilustres mártires de la Iglesia. Los cristianos enterraron su cuerpo, que despues fué trasladado de Toscana á Palermo de Sicilia, donde es singularmente reverenciada nuestra Santa como una de las mas principales patronas de la ciudad.

*La misa es en honra de Sta. Cristina, y la orucion la que sigue:*

Suplicámoste, Señor, nos alcance el perdon de nuestros pecados la intercesion de la bienaventurada virgen y mártir Cristina, que tanto te agradó, así por el mérito de su castidad, como por la ostentacion que hizo su constancia de tu infinito poder. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 51 del Eclesiástico, y la misma que el día XIX, pág. 371.*

## REFLEXIONES.

Todos fuimos criados para el cielo, donde el Señor nos preparó á todos un lugar. ¿Qué prisa nos damos; ni qué ansia tenemos por aquella felicísima mansion? No hay medio; ó cielo, ó infierno. Si no fuera Dios nuestra soberana dicha, será nuestra mayor infelicidad. Espantosa disyuntiva que nos da bien á conocer la necesidad de la salvacion. Todos somos ciudadanos del cielo; ¿pues qué atractivos podemos hallar en la tierra? El mayor de los males es la muerte eterna del alma; podémosle evitar con la gracia del Señor. ¿Qué materia mas justa de nuestras oraciones! Reina el orgullo imperiosamente en el mundo; de aquí nace el fausto, la profanidad, el aparato, la ostentacion, la altanería y la fiereza; pero este reino se acaba con la vida; ¿y qué produce ese espíritu de mundo á la hora de la muerte? Los buenos sufren con paciencia en este destierro el reino de los soberbios; esto es, de los mundanos, que siendo enemigos de Cristo y del Evangelio, hacen continua guerra á la virtud. ¿Con qué indignidad se trata hoy en el mundo á la virtud cristiana! ella es el asunto de las insulsas zumbas de los disolutos; pero el Señor la protege, y nada tiene que temer. Ejercitan los impíos la virtud de los buenos, es verdad; pero no los pueden dañar: toda su malicia se reduce á purificarlos mas, y á aumentarlos el mérito. Cuando solo se pide á Dios aquello que es de mayor gloria suya, y provechoso para la salvacion, siempre se logra buen despacho. ¿Podemos hacer mejor ni mas preciosa petición? Vivimos en país enemigo; el mundo es nuestro destierro, region de llantos, y estamos sentados á las orillas del rio de Babilonia. Con la memoria de la Jerusalem celestial lloraban incesantemente los santos; la multitud de los peligros los tenia en continua vigilancia para librarse de tantos lazos. Toda su confianza la colocaban en Dios, y en este tiempo de iniquidad todo su valor consistia en su confianza. Librólos Dios de la perdicion sacándolos de tantos peligros. ¿Quién tendrá la culpa de que nosotros no esperitemos la misma proteccion, y de que no tengamos el mismo motivo para rendirle por toda la eternidad incesantes gracias? No nos arrojemos aturdidamente á los peligros; tengamos una sincera voluntad de agradar á Dios; sirvámosle con fidelidad; considerémonos en la tierra como en un destierro; suspiremos continuamente por nuestra patria celestial; pongamos toda nuestra confianza en Jesucristo, y tendremos la dicha de bendecirle eternamente, y de cantar sin cesar sus alabanzas.

*El Evangelio es del cap. 15 de S. Mateo, y el mismo que el dia VIII, pág. 175.*

### MEDITACION.

#### *De la salvacion.*

**PUNTO PRIMERO.**—Considera que la salvacion eterna es aquel tesoro escondido, cuyo valor ignoran muchos haciendo poca reflexion de su importancia, al mismo tiempo que los prudentes lo sacrifican todo por lograrle. No tenemos negocio que nos importe mas, ni podemos aspirar á mayor fortuna.

Del bueno ó mal suceso de este negocio depende ser eternamente felices, ó eternamente desdichados. Todos los demás solo se nos permiten en cuanto nos ayudan á salir bien con este. Perdido este negocio, todo se perdió; pues se perdió para nosotros sin recurso el mismo Dios, que encierra todos los bienes.

Es, pues, mi salvacion un gran negocio; y tan grande, que no es posible otro de mayor consecuencia, ni que me interese mas. Un gran negocio de tal manera se sorbe todos los demás, que apenas deja tiempo para pensar en ellos. Cuando se sale bien en aquel, es fácil consolarse en la pérdida de los otros. Para hacer un gran negocio á nada se perdona; destreza, amigos, empeños, diligencias, razones, todo se pone en movimiento; sacrificanse á su logro las diversiones, la quietud, y hasta los mismos bienes. ¿Hacemos otro tanto por el negocio de la salvacion?

Este es mi principal negocio; todo se debe dirigir á él, y á él debe ceder todo. ¡Pero ah, que él cede á todo lo demás! ¿Nos ocupa mucho este gran negocio? ¿es la salvacion el objeto de nuestros deseos, de nuestras acciones, de nuestros pensamientos? ¡Espantoso desórden! apenas se considera la salvacion como negocio; no hay cosa mas olvidada. ¿Y no seria un portento que procediendo de esta manera lográramos la salvacion?

No tenemos cosa mas indispensable que esta. Que se haya perdido una batalla, que se haya perdido todo un reino; paciencia: que se haya perdido una rica herencia, un pleito, un grande empleo; paciencia: que se hayan perdido todos los bienes, la salud, la misma vida; paciencia; nos resta el consuelo de salvarnos; este es nuestro recurso; ¿pero qué consuelo restará al que se condenó?

No es absolutamente necesario que yo sea rico, ni poderoso, ni hábil; pero es absolutamente necesario que me salve. Mira si hay alguna otra cosa que te sea mas necesaria, ni aun tanto. ¿Pero

lo hemos creido así? Cuando apenas hago nada por mi salvacion, y no haciendo por ella mas de lo que hago, ¿creo seriamente que no hay para mí otra cosa mas necesaria? ¿creo que el que se condena se condena para siempre?

Y bien, Señor, ¿cuál será mi suerte á vista de mi conducta? ¿me salvaré? ¿qué responderia yo á otro, que viviendo como yo vivo, me preguntara si se salvaria?

**PUNTO SEGUNDO.**—Considera que la salvacion no solo es nuestro grande y nuestro principal negocio, sino nuestro negocio personal, el único que es rigurosamente nuestro. Haciendo tal negocio, consiguiendo tal cargo, cultivando tal posesion, ganando tal pleito, en rigor se hace el negocio de los hijos ó de los herederos; se hace el negocio de otros: solo en salvarme hago el negocio propio; es tan mio, que ninguno otro le puede hacer por mí. ¿Pero he trabajado mucho en él? ¿está muy adelantado?

Si al salir de este mundo todo lo has hecho bien menos tu salvacion, nada hiciste para tí: tus amigos, tus herederos, tus parientes, por quienes tanto afanaste, y acaso á costa de tu salvacion, ¿te resarcirán esta pérdida? ¿te podrán servir de mucho? al contrario, si hiciste tu salvacion; aunque hubieses desacertado todo lo demás, hiciste para siempre tu fortuna, nada te afligirá, ni te restará mas que hacer. Mi Dios, ¿dudamos por ventura de esta verdad? Pero si la creemos, ¿cómo se puede componer con nuestra fe nuestra inaccion, nuestra indiferencia y nuestra insensibilidad?

El negocio de la salvacion es delicado; no le hay mas espinoso, ni que pida mas atencion. ¡Cuantos enemigos hay que combatir, cuantos estorbos que vencer, cuantos lazos que evitar! En esta vida todo es peligro, todo es tentacion. Es preciso orar y velar sin intermision, y hacerse continua violencia. El camino que conduce al cielo es angosto: en él, por decirlo así, nacen las espinas debajo de los pies. No es vida cristiana la que no es humilde, inocente y mortificada. Esta es la filosofia de Jesucristo; ¿pero es tambien la nuestra?

Díonos Dios toda la vida única y precisamente para trabajar en el negocio de nuestra salvacion: juzgó que toda ella era necesaria para hacer bien este grande negocio; ¿pero nosotros hacemos el mismo juicio? ¿cuanto tiempo empleamos en él? ¡O Dios! tenemos por lo menos certeza moral de que no trabajamos en nuestra salvacion; la fe, la palabra de Jesucristo, nuestra misma razon nos está dictando que sin remedio nos condenaremos si continuamos en vivir como hasta aquí; ¡y sin embargo

perseveramos tranquilos en nuestra delicada ociosidad! ¿Esta seguridad en qué se fundará?

Dios mio, si estas reflexiones que hago, ó por mejor decir, si la gracia que me concedéis de que las haga no me mueve á trabajar sin dilacion y seriamente en el negocio de mi salvacion, ¿qué podré esperar? Pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos quereis mi salvacion; yo quiero sinceramente salvarme; ¿pues quién tendrá la culpa si no me salvo?

JACULATORIAS. — TUYO SOY, SEÑOR, SÁLVAME. (*Psalm. 118.*)  
Trabajad, corred hasta conseguir el premio. (*1. Cor. 9.*)

### PROPOSITOS.

1 No hay en nuestra religion verdad mas reconocida de todos; pero acaso tampoco hay otra que nos haga menos fuerza. Confíesase ingenuamente que nada se ha hecho; ¿pero de qué sirve esta confesion? ¿se hace no mas que por hacernos mas culpados? Se conoce, se palpa que no se ha dado principio á trabajar en el importante negocio de la salvacion; mientras tanto el dia va bajando, y se inclina ya hácia el ocaso; ¿pero qué diligencias se practican? ¿qué medidas se toman? De buena fe: ¿esta es impiedad ó locura? Ciertamente es uno y otro. Sé mas racional y mas cristiano. Tu conciencia te reprende tu inaccion; no se pase este dia sin dar pruebas de tu zelo. ¿Tienes que hacer alguna restitucion, ó que perdonar alguna injuria? ¿subsisten aun los lazos que formó la pasion? ¿hay alguna ocasion que cortar, alguna victima que degollar? Haz luego y antes que se pase el dia este necesario sacrificio. Visita á aquella persona con quien estás de esquina; restituye sin dilacion lo que no es tuyo, ó á lo menos comienza á restituirlo, tomando para eso todos los medios conducentes: acaso tendrás necesidad de hacer una confesion extraordinaria; no la dilates para la Pascua, hazla luego, ó por lo menos comienza desde hoy á disponerte para ella. Ese juego, esas compañías, esas frecuentes entradas, esos espectáculos sirven de estorbo á tu salvacion; pues ten el consuelo de haberlo cortado y reformado todo antes que se pase el dia, de modo que puedas decir á la noche: esto es lo que yo hice hoy por salvarme.

2 Siendo preciso que todas nuestras acciones se dirijan á nuestra salvacion, has de disponer hoy mismo el plan de vida que has de seguir, ó por lo menos le has de volver á leer si ya le tuvieses dispuesto. Son inútiles las reglas de gobierno si no se observan. Ten siempre á la vista este oráculo de Jesucristo: *Porro*

*unum est necessarium*: una sola cosa es necesaria. Despierta luego, y sal de ese letargo en que has vivido hasta aquí acerca de tu salvacion. Ten alguna conferencia sobre este asunto con tu director, ó con alguna persona de virtud y de confianza. Se consultan los negocios temporales con las personas mas hábiles; ¿y no merecerá el negocio de la eternidad y de la salvacion aquel cuidado, aquella aplicacion que se dedica á un negocio de ninguna importancia? Los hijos del siglo son siempre mas prudentes y mas hábiles en sus negocios que los hijos de la luz.

### DIA XXV.

#### MARTIROLOGIO.

SANTIAGO, apóstol, hermano de S. Juan Evangelista, el cual fué degollado por Herodes Agripa cerca de la Pascua. Sus sagradas reliquias fueron trasladadas de Jerusalem á España tal dia como hoy, y se guardan á un extremo de ella en Galicia con muy singular veneracion de aquellos naturales, y gran concurrencia de fieles cristianos que por devocion y por voto van á visitar el sepulcro del santo Apóstol con gran concurso. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN CRISTÓBAL, mártir, en Licia; el cual en tiempo de Decio fué magullado con varas de hierro, metido en un horno de fuego, del cual salió milagrosamente sin lesion, asaeteado, y últimamente degollado. (*Véase su vida en las del dia 10 de julio.*)

SAN CUCUFATE, mártir, en Barcelona en España; el cual en la persecucion de Diocleciano padeció crueles tormentos por mandato (de los vicarios) del presidente Daciano, hasta que degollado voló victorioso al cielo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN PABLO, mártir, en Palestina; el cual en la persecucion de Maximiano Galerio fué condenado á muerte por el presidente Firmiliano, y habiendo conseguido que le diesen un breve espacio para hacer oracion, rogó con todo su corazon á Dios primero por sus compatriotas, despues por los judios y gentiles para que reconociesen la verdad de la fe, por la muchedumbre que le miraba, por el juez que le habia condenado, y por el mismo verdugo que habia de degollarlo, y dando su cabeza recibió la corona del martirio.

SANTA VALENTINA, virgen, en el mismo pais; la cual siendo llevada delante del ara para que sacrificase á los idolos, la derribó por el suelo, por lo cual fué cruelmente atormentada; y arrojada despues á una hoguera, juntamente con otra virgen compañera suya, voló á su Esposo.

LOS SANTOS MÁRTIRES FLORENCIO Y FELIX, en Furcone en el Abruzzo, naturales de Siponto.

SAN TEODOMIRO, monge y mártir, en Córdoba. (*Véase su vida hoy.*)

SAN MAGNERICO, obispo y confesor, en Tréveris.